

MEM 7148

[illegible]

en quien Sevilla tenía su confianza, y al que encomendaba el cuidado de la salud pública.

El alcalde manifestó á las comisiones que el ayuntamiento no retrocedería en las medidas adoptadas, tomando además cuantas creyera convenientes, hasta llegar al sacrificio, y trató de explicar la visita del doctor Lucientes, diciendo que tenía por objeto inspeccionar las provincias para aconsejar al gobierno la adopción de medidas capaces de proteger la salud pública.

Media hora más tarde, á las nueve de la noche, según refiere «La Andalucía», el ayuntamiento celebró su

anunciada sesión. Los concejales dieron por unanimidad un voto de confianza al alcalde y acordaron que continuaran las medidas de defensa. Terminada la sesión, la autoridad municipal recibió en su despacho varias visitas de personas importantes, entre ellas el conde de Casa-Galindo, que le ofrecieron su adhesión incondicional y prometieron ponerse resueltamente a su lado y secundarle en todo cuanto creyera necesario para la salvación de la patria.

putación acordó también por unanimidad, adherirse á las gestiones del ayuntamiento para que subsistan las medidas sanitarias puestas en vigor hasta ahora, y la Junta de Sanidad decidió perseverar en la conducta seguida desde la aparición del cólera en la Península.

* * *

Mientras se tomaban los precedentes acuerdos, se había organizado en Sevilla una imponente manifestación.

A las diez y media de la noche, dice el periódico antes citado, apiñados grupos invadían literalmente la Casa capitular, haciéndose casi imposible el tránsito por sus galerías. Igual aspecto presentaba el extenso atrio del ayuntamiento. E daquel inmenso oleaje de personas no se oían más que palabras, frases y conversaciones, apoyando las medidas sustentadas por el municipio, al par que protestas contra la misma del doctor Lucientes.

A las once y cuarto de la noche, la Plaza Nueva apenas si podía contener la inmensa muchedumbre que en ella se apiñaba, compuesta de personas de todas las clases sociales, de todos los puntos de España.

La multitud que victoreaba al alcalde y al ayuntamiento, se dirigió al gobierno civil por las calles de las Sierpes, Campanas, San Eloy y edificios de San Pablo. En la calle de las Sierpes engrosó la manifestación con muchas personas que salieron de los cafés y casinos, y con las que procedían de los jardines de Estaya.